

Relación entre hermanos

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos juntos en armonía!
(Salmo 133:1)

Los textos bíblicos transcritos en este material están en la versión Reina Valera 1960.
Enero, 2026.
Contacto: injesuslikeness@gmail.com

ÍNDICE

Relación entre hermanos	5
La naturaleza de nuestra relación	6
La base del amor	6
Solucionando conflictos	7
Diferencias de opiniones	8
Algunos consejos prácticos	9
Esclareciendo dudas	9
Conclusión	10

Relación entre hermanos

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (Col 3:12-17)

Es de esperar que el mundo rechace y desprecie esta palabra. El problema es que aun en la iglesia, la observancia de muchos mandamientos parece que es un peso para algunos.

Vea los siguientes textos: Jn 13-14; Ro 12:10; 15:14; Gl 5:13; 6:2; Ef 5:21; Col 3:13,16; 1Ts 5:11; Stg 4:11;5:16.

Es un estándar elevado, sin embargo, posible en el Señor. Es conveniente entonces, antes de pensar en las exigencias para la relación entre hermanos en la iglesia, conocer la naturaleza de esta relación. Es necesario, primeramente, conocer y creer en todo lo que Dios hizo por nosotros y en nosotros (Gl 2:20), para entonces cumplir con lo que Él requiere de nosotros. De esta manera, “sus mandamientos no son gravosos” (1Jn 5:3).

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. (1Jn 5:3)



Es un estándar elevado, sin embargo,
posible en el Señor.

La naturaleza de nuestra relación

Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. (1Co 10:17)

El vínculo que une la iglesia haciéndola “un solo cuerpo”, “un único pan” (1Co 10:17) es espiritual (2Co 5:16). De igual manera, los principios que determinan la relación en la iglesia no son carnales, por el contrario, ellos apelan para la nueva naturaleza que recibimos: una naturaleza celestial (Jn 3:6; 1Co 15:45-49; 2Co 5:17; Stg 1:18; 1Pe 1:23). Esto es locura para el mundo, pero para nosotros es poder y sabiduría (1Co 1:21-24).

1. Somos miembros unos de los otros

Fuimos llamados para que seamos “participantes de Cristo” (Heb 3:14).

Somos miembros de su cuerpo, esto es, de Él mismo (1Co 6:17; 12:12-13; Ef 1:22-23; 5:30). Estamos en Cristo. En virtud de nuestra unión con Cristo somos miembros unos de los otros (Ef 4:25; Rom 12:5). No podemos participar de Cristo sin participar de los otros que están unidos a Cristo (1Co 10:16-17; 11:29; 12:25).



El vínculo que une la iglesia haciéndola “un solo cuerpo” es espiritual.

2. Somos hermanos

Somos hijos del mismo Padre (Jn 1:12-13; Rom 8:16-17; Gl 3:26-28; 4:6-7; Ef 1:5; 1Jn 3:1). Tenemos una naturaleza deferente de la del mundo (1Jn 3:10; 4:5-6; Jn 8:38-44; 3:6; Cl 1:13). Los que nacieron de Dios se asemejan a Jesucristo, su hijo, formando con Él una única y grande familia (Rom 8:28-29; Ef 1:3-5; 3:15), y tiene su alegría en imitar las obras del Padre (Ef 5:1), como Jesús, el hermano mayor hizo (Jn 5:19; 15:10).

La base del amor

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. (1Jn 4:7)

Encima de todo “... el AMOR...” Por qué? Porque el AMOR “no busca lo suyo” (1Co 13:5). La práctica del amor demuestra el conocimiento de Dios (1Jn 4:7,8,11,21). Todo lo que hacemos no tendrá ningún valor si no está motivado en el amor (1Co 13:1-3; 16:14). Sin amor no hay santidad (1Ts 3:12-13). El amor es el mandamiento que distingue los discípulos de Jesús (Jn 13:34-35; Ef 5:1-2; 1Jn 3:16). El ejercicio del amor elimina los conflictos (1Co 10:31-33; 1Co 13; Gl 5:13-14).

Solucionando conflictos

Por las debilidades, tanto nuestras como de nuestros hermanos, surgen conflictos entre nosotros que afectan la comunión. Vamos analizar algunas situaciones generadoras de conflictos y las soluciones del Señor para cada caso:

1. Si usted peca

Debe haber confesión y restitución:

- La confesión debe ser clara y total. Confesar no es pedir perdón. Es decir con la boca lo que hemos hecho. Es reconocer su pecado y no quedar explicándole o justificándole.
- La confesión debe ser hecha con humildad y arrepentimiento. Tan profunda cuanto el pecado debe ser nuestra humillación, nuestro dolor. Debe ser un quebrantamiento tal que nos lleve a romper con el pecado.
- La confesión debe ser hecha con restitución cuando es necesario y posible (Lc 19:8; Lv 6:2-5). Debemos pagar lo que fue robado, aclarar la mentira, devolver el honor de quien fue quitado, asumiendo las consecuencias de nuestro pecado.
- La confesión debe ser hecha sin demora. Cuanto más posponemos, más va ser difícil confesar, además de llevar una vida hipócrita (Mt 5:23-26; Sal 32:3; Ef 4:26).
- La confesión debe ser hecha abarcando toda la área ofendida y conforme el ministerio que ejercemos: la persona, el grupo o la congregación contra cual pecamos.
- Debemos confesar nuestras faltas unos a los otros (Stg 5:16; 1Jn 1:5-9). Aun cuando no pecamos contra alguien específicamente, debemos confesar unos a los otros para haber más grande liberación, para andar en la luz y hasta para obtener ayuda en consejo y oración.

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Stg 5:16)

2. Si tu hermano peca – Mt 18:15-18

Debemos recordar que cada miembro del cuerpo es responsable por su hermano (1Co 12:25). Todos, por amor, debemos cuidar unos de los otros (1Ts 5:11,14).

- a) Lo que **debemos** hacer cuando un hermano peca?
(Lv 19:16-18)
- Si alguien es sorprendido en alguna falta (Gl 6:1);
 - Si alguien se aparta de la verdad (Stg 5:19-20);
 - Si alguien ve su hermano cometiendo pecado (1Jn 5:16).
- b) Lo que **no debemos** hacer (Lv 19:16-18):
- Callar y ignorar el asunto (v.17; Ez 3:18-21);
 - Callar y guardar rencor y resentimiento (v.8);
 - Hablar a otro hermano para que este hermano va hablar con él (Pr 25:9);
 - Murmurar contra el hermano (v.16);
 - Dar una opinión sin saber realmente lo que pasó.

En resumen, cuando vemos, nos hacemos responsables. Siempre debemos hablar directamente con el hermano, y guiarlo para que se arrepienta y confiese. Ayudar en su restauración, orientando para que no caiga nuevamente en el mismo error. Comunicar fe y gracia en su corazón (Pr 27:6; 28:23; Gl 6:1-2).

3. Si tu hermano peca contra ti – Pr 25:9

- En primer lugar perdonar a tu hermano (Mt 6:12,14-15; Mc 11:25-26; Ef 4:32; Col 3:13). Esto es una liberación interior.
- En amor, usted debe reprenderlo para que él sea restaurado. No para exigir que haga justicia con usted, sino porque usted quiere lo bien para él. Lo que va a ser tratado no es el hecho de que él pecó contra ti y sí que él pecó y necesita ayuda (Mt 18:15-22).
- Debemos tener sabiduría y discernimiento cuando vamos reprender a alguien, llevando en cuenta sus debilidades (Col 3:13-15; 1Co 13:7; Gl 6:1-2).

Diferencias de opiniones - Ro 14

Aquí se trata de cosas secundarias donde no hay mandamientos claros (questiones de usos y costumbres):

- Tener opinión bien definida (v.5);
- No imponer nuestra opinión (v.22);
- No juzgar ni despreciar el hermano (v.10);
- No discutir (v.1);
- No escandalizar, es decir, no hacer delante del hermano, lo que en la opinión de él no es correcto, por ejemplo beber, comer carne de cerdo, etc. (v.13).

Algunos consejos prácticos

- La comunión es algo recíproco, depende de ambas partes. Nosotros podemos ser amigos de los que no son de Cristo, pero solo podemos tener verdadera comunión con los que tienen el mismo Espíritu que nosotros tenemos.
- La iniciativa debe ser nuestra. Debemos amar y no esperar que seamos amados.
- No debemos estar siempre con los más fuertes. Los más débiles necesitan de nosotros.
- Cuando estamos juntos no quedemos conversando solamente trivialidades. Debemos compartir experiencias y hablar cosas que edifican.

Esclareciendo dudas

1. En caso de maledicencia, ¿con quien arreglar?

- Debe retractarse con la víctima y con las personas con quien hablamos, aun que involucre incrédulos.

2. ¿Qué hacer cuando el valor a restituir fuera elevado?

- Debe confesar, y estar dispuesto a soportar las consecuencias, cualquier que sean ellas. Puede aún buscar ayuda entre los hermanos. Siempre busque orientaciones en el liderazgo o presbiterio.

3. ¿Cómo restituir si la persona ofendida murió o no tiene más contacto con él?

- En el primer caso no hay que hacer, sólo aceptar el perdón de Dios. En el segundo caso el discípulo debe estar listo para arreglar luego que encontrar el ofendido, y debe tratar de encontrarlo.

4. ¿Cómo hacer con hermanos que no se congregan con nosotros?

- Nada cambia, son hermanos, miembros del mismo cuerpo.

5. ¿Qué hacer si un incrédulo me dice que un hermano pecó y pide sigilo?

- Importa obedecer a Dios y no a los hombres. Informe a quién habló con usted que usted va tener que confrontar al hermano que pecó, aun sin decir la fuente de la información. Es importante determinar la veracidad de la información.

Conclusión

La comunión es algo que va creciendo poco a poco. En la medida en que nos conocemos crecemos en amor. La meta del Señor es que seamos como el Padre y el Hijo (Jn 17:20-21).

Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo. 2Ts 3:5